



Ayuntamiento de Barcelona. Lonja del Trentenario.—Los cronista e historiadores, con Próspero de Bofarull.

tujada de los cortesanos patentiza la fuerza incontrastable de lo multitudinario; y ella subraya, con simplicidad grandiosa, la patética soledad del héroe herido.

Otras tantas pinturas admirables pudiéramos comentar —tales como la torre de Andrinópolis (en el techo) o “La avalancha”, escena de invasión de prodigioso dinamismo barroco— para acreditar cómo la inspiración poética de Sert sabe habilísimamente ceñirse a las premisas estéticas y espirituales que condicionan la modalidad histórico-simbólica de la pintura mural. Sólo haremos notar al lector, como complemento de lo antedicho, la insuperable maestría y naturalidad con que el maestro catalán aprovecha el ritmo inmodificable de los elementos constructivos para articular en él efectos de sorprendente vigor ornamental. Así, en este magnífico Salón de las Crónicas, la pauta de las sencillas puertas rectangulares es aprovechada por el pintor para apoyar en el subrayado vigor de los encuadramientos escenas de tráfago y agi-

tación —“Los pactos”, “La venganza”, “El engaño”, “Galípoli”—, frecuentemente con el habilísimo recurso de ampliar el figurado soporte de la escena con la proyección de una gran losa pétrea sobre la que descansa el animado grupo.

LOS TEMAS: LA RAZA.

La limitación de espacio nos veda ser exhaustivamente prolijos en el análisis de la temática de Sert. Por ello, sin acceder a la tentación de demorarnos en otros magnos conjuntos de pintura mural obra de Sert, que atesora la misma Barcelona —muy en primer término la decoración de la Sala de Pasos Perdidos en el Palacio de Justicia—, transmigramos a otro clima y otro ambiente para enfrentarnos con la obra magna de Sert en el norte cantábrico español: la decoración mural de la donostiarra Abadía de San Telmo, obra pictórica más reciente, como realizada